



**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA**

MATERIALES DE TRABAJO

SERIE ANÁLISIS

Documento P/10 98-PB94/1382

**LAS CLASES SOCIALES Y EL CAPITAL EN PIERRE BOURDIEU
UN INTENTO DE ACLARACIÓN**

José Saturnino Martínez García

LAS CLASES SOCIALES Y EL CAPITAL EN PIERRE BOURDIEU. UN INTENTO DE ACLARACIÓN*

Si algo caracteriza al estilo bourdiano es un esfuerzo deliberado por ser confuso, aparentemente contradictorio y enemigo de lo analítico, al menos en sus principales obras. A continuación se presenta un modesto esfuerzo por aclarar las virtudes y defectos de lo que Pierre Bourdieu (PB en adelante) considera como capital y como clase social¹. Veremos la definición de capital y de clase social de PB, su construcción empírica, su parecido y diferencias con los conceptos propios de las tradiciones weberiana y marxiana y algunas de sus limitaciones. Haremos una presentación conjunta de los dos conceptos ya que la clase social, en tanto que posición social, se define por la composición de capital de los actores o agentes sociales (distinción que no vamos a discutir aquí).

EL CAPITAL

En este epígrafe exponemos la definición de PB del concepto capital, sus dimensiones, las distintas formas que puede adoptar, sus implicaciones para la definición de la estructura social, desde una perspectiva macro, y para entender la acción individual, desde una perspectiva micro.

DEFINICIÓN DEL CAPITAL

El capital es un concepto cuya definición es harto borrosa en la obra de PB, como él mismo afirma (PB, 1993), hasta tal punto que hay quien propone que PB lo utiliza solo como metáfora, y que no es posible el uso riguroso del término capital fuera de la economía (CARABAÑA, 1995)². Pero este concepto es central en su obra; quizás sería necesaria una teoría general del capital por parte de PB que explicita mejor su definición, los mecanismos de su

* Comunicación presentada en el VI Congreso de Sociología de la FES, celebrado en Coruña (24 a 26 de septiembre de 1998)

¹ Es de agradecer que cuando escribe ciertos artículos sea mucho más claro. Las principales ideas de esta ponencia están tomadas de PB (1983, 1987).

² Según Carabaña, hablamos de capital en tanto que equivalente abstracto y cuasi-universal, que es capaz de circular (pasar de unas manos a otras). En la medida en que el prestigio, las redes sociales o las competencias culturales no son transmisibles, ni se dispone de un equivalente general con el que intercambiarlas, el concepto capital estaría mal aplicado. Según esta visión, el problema de Bourdieu es que se pierde, como veremos, en una metonimia, intentándole dar sustancia empírica y analítica. Como el propio PB reconoce (1983), su idea de ampliar el concepto de capital es un intento para explicar por qué el logro educativo de los niños depende del ambiente social de sus familias. A pesar de la pertinencia de esta objeción, he intentado buscar el sentido de qué es el capital.

producción, conversión y equivalencias y sus distintas manifestaciones, aspectos confusos que intentaremos aclarar con las pistas proporcionadas por PB.

PB habla de capital para referirse a todo aquello que pueda entrar en las "apuestas" de los actores sociales, que es un "instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos" (PB, 1980: 109), o toda "energía social" susceptible de producir efectos en la competencia social (PB, 1980; ANSART, 1990), una forma de poder, siempre usada para realizar los intereses de unos actores concretos, en tanto que capacidad para ejercer control (CALHOUN, 1993), o como "relación social que define la apropiación desigual de recursos" (MARTÍN, 1993). Son muchas las veces en que PB habla de "capital o poder", y quizás ésta sea la definición que mejor funciona en los diversos contextos de su obra.

El capital en PB se puede entender como cualquier tipo de recurso capaz de producir efectos sociales, en cuyo caso es sinónimo de poder, o como un tipo específico de recurso, con lo cual sería un tipo de poder. PB opta por la primera opción, por lo que considero que parte de la confusión que genera el concepto se debe a un problema de **metonimia**, ya que define con el nombre de la parte (el capital) al todo (el poder, que puede manifestarse en distintas formas). Queda por tanto dejar una definición clara de qué es el poder³.

Acabamos de mencionar las definiciones de capital que proporcionan Bourdieu o algunos de sus exégetas. Considero que una definición más sencilla y operativa que permite englobar a las anteriores es una propuesta que proviene de la elección racional (HEATH, 1976): en una relación de intercambio podemos decir que uno de los actores tiene poder frente a otro si puede conseguir aquello que el otro le pueda proporcionar entre mayor número de actores que viceversa.

Por tanto, la propuesta no se limita al capital material, al trabajo cosificado en objetos materiales, representable mediante el equivalente general -el dinero-, sino que considera como capital a todo aquello que pueda valorizarse. Todo puede valorizarse en la medida que haya alguien dispuesto a valorarlo, a apreciarlo, a reconocerlo. La valoración será arbitraria, pues es necesario creer en ella, sin necesidad objetiva de que así sea, pero eso no quiere decir que sea

³ La relación entre capital y poder merece un estudio mucho más detallado, en el que de momento no entraremos.

falsa; por eso habla PB de "**ilusiones bien fundadas**" (PB, 1980; MARTÍN E IZQUIERDO, 1993). Ilusiones, porque la valoración no es una propiedad deducida directamente de la naturaleza de las cosas, sino que provienen de una creencia en que las cosas tienen valor, y que el interés por las cosas está en la naturaleza de los hombres. Bien fundadas, porque al ser una creencia colectiva, se cumple el *teorema* de Thomas "basta que algo sea considerado como real para que sean reales sus consecuencias". PB considera que "una de las tareas de la sociología estriba en determinar cómo el mundo social constituye la libido biológica, pulsión indiferenciada, en libido social, específica" (PB, p. 143; 1994).

En cierta medida esta argumentación recuerda la crítica de Marx a la religión en *La ideología alemana* (1845) -muy presente en toda la obra de PB, aunque él no lo señale claramente-: el hombre crea dioses, los dioses establecen leyes, y son cumplidas como si viniesen de los dioses, y no de los hombres. Es la misma crítica que hay al fetichismo de la mercancía, donde se manifiesta que el hombre vive como naturales las relaciones entre cosas que en realidad son productos sociales que manifiestan relaciones entre los hombres.

En el artículo "The Forms of Capital" PB (1983) hace un esfuerzo por aclarar sus ideas sobre el capital. Intenta mantener el concepto marxiano del capital como trabajo acumulado que permite la apropiación de la energía social en forma de trabajo cosificado o vivo. No lo explicita, pero se supone que será el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir determinado resultado, es decir, el tiempo medio necesario si consideramos a todos los individuos que realizan esa actividad. Pero como señala Calhoun (1993) no se puede compaginar con propiedad la visión de capital como poder con esta definición marxiana, ya que para Marx el capital es algo más que poder, es una relación social concreta, de explotación, que caracteriza al capitalismo frente a otros sistemas sociales.

Sin embargo, PB habla mucho de dominación, pero nada de explotación. Además, considera que el capital es universal antes que un elemento característico de cierto tipo de sociedades. Podría argüirse que PB se esfuerza por generalizar el concepto de capital como trabajo muerto, lo que plantea más problemas. Por ejemplo, Marx habla de los mecanismos por los cuales el trabajo concreto pasa a ser un equivalente general: se subsume en el capital y se realiza como mercancía⁴. Sin embargo, la teoría de Bourdieu, a parte de declararse universal,

⁴ Recordemos que la realización como mercancía supone valor de uso, valor de cambio y que su coste sea el

no sólo no habla de los mecanismos a través de los cuales el trabajo concreto se convierte en distintas formas de capital, sino que incluso mantiene que las distintas formas de capital no son reconvertibles por completo unas a otras.

A pesar de estas limitaciones, mantenemos que el capital, en sentido bourdiano, es sinónimo de todo tipo de recurso que da poder o permite la dominación. Bourdieu lo operacionaliza como concepto tridimensional, definido por su volumen, su estructura y su historia.

EL VOLUMEN DEL CAPITAL

Es la cantidad total disponible, "como conjunto de poderes y recursos objetivamente utilizables". En torno a esta dimensión se jerarquiza la sociedad, **es el eje vertical de la estructura social**, y se puede hablar de distintas clases sociales en función de la cantidad total de capital de que disponen y de su composición. Pero como no hay un equivalente universal para todas las especies de capital⁵, es difícil saber realmente cual es su "volumen global".

LA ESTRUCTURA O COMPOSICIÓN DEL CAPITAL

El capital puede presentarse en distintas formas: capital económico, cultural, social y simbólico, siendo la combinación entre ellas su estructura o composición. Excepto el capital económico, las restantes formas comparten la propiedad de no ser reconocidas, que su intercambio se ajusta más a las prácticas del don (en las que el interés de los intercambios, si existe, debe ser disimulado) que a las del comercio. Están fuera del mercado puramente económico, es decir, que en las estrategias para su acumulación no hay un interés explícito, su mérito está en que son desinteresadas. Por tanto, la diferencia pertinente entre capital económico y el resto de formas de capital está en la **oposición interés conocido y socialmente reconocido vs. desinterés** (PB, 1983) o interés que si es explícito es socialmente reprobable, al menos como tipos ideales.

coste social medio, de forma que pueda venderse con beneficio para el empresario. Por supuesto, como ya se dijo, las especies no económicas de capital ni circulan ni, por tanto, se venden, aunque generen beneficios monetarios y tengan valor de uso.

⁵ A pesar de que el capitalismo se caracteriza por su esfuerzo por colonizar con el equivalente dinero todos los espacios del mundo de vida, como ha estudiado Polanyi (1944). Por otra parte, continuar con la teoría de que el tiempo de trabajo es la fuente de todo valor resulta entrar en una polémica ya abandonada, debido a su imposible medición.

Por supuesto que se puede buscar el dinero más por el prestigio que le acompaña ("es un profesional que gana tantos millones al año, debe ser realmente bueno") que por el dinero en sí. Tanto el capital cultural como el social pueden buscarse por los beneficios monetarios que reporta (estrategia más frecuente), aún a costa de cierta devaluación⁶ ("sólo estudian en la universidad para encontrar trabajo y ganar dinero", "sólo tiene amigos por el interés"). Veamos a continuación con más detalle las formas económica, culturales, social y simbólica del capital.

El **capital económico** es el reconocido socialmente como capital, es decir, como medio para ejercer el poder sobre recursos o personas (apropiación de bienes y servicios), sin necesidad de ocultar esta dominación para que sea legítima⁷, claramente objetivado, con derechos bien definidos, como medio de apropiación más extendido. Es la forma que más se intenta extender debido a las ventajas que supone en el cálculo racional de expectativas de los actores, especialmente cuando las relaciones sociales son sumamente impersonales y, por tanto, no pueden basarse en el conocimiento personal de aquellos con los que se intercambia. Evita todo el esfuerzo necesario para ocultar el interés en el intercambio, "la economía económica resulta más económica en la medida en que permite ahorrarse el trabajo de elaboración simbólica que tiende objetivamente a disfrazar la verdad objetiva de la práctica" (PB, 169; 1994). La objetivación y el reconocimiento facilitan su conversión en otras formas de capital, transformación posible por la mediación del tiempo. La adquisición de otras especies de capital necesita de tiempo (el verdadero equivalente universal), por lo tanto, es necesario contar con tiempo que no esté sujeto a la necesidad económica, tiempo libre, de no trabajo. Este tiempo libre de la necesidad del trabajo que permite al capital económico su conversión a otras formas de capital.

El capital económico se expresa a través del equivalente dinero, símbolo establecido para su representación, estando sujeto a la lógica de la escasez, pues, *ceteris paribus*, se valora por la ley de la oferta y la demanda. Es el medio para apropiarse de recursos que son vividos como escasos ante una demanda supuestamente infinita.

⁶ Incluso podría mantenerse la tesis siguiente: el mercado, con su colonización del "mundo de vida", es decir, que cada vez sea más frecuente el que las relaciones sociales de distinto tipo sean tratadas como mercancías, reduce los espacios sociales donde puede valorizarse las formas de capital puramente desinteresadas.

⁷ Que no haya necesidad de ocultar el interés explícito en la dominación no quiere decir que sean legítimo comerciar con todo. La apreciación de lo que es legítimo comerciar dependerá tanto de normas sociales como de habitus. La idea es que las ventajas que supone el intercambio explícito en sociedades donde es muy difícil establecer el control mediante redes sociales informales, lleva a la generalización del capital económico.

El **capital cultural** puede presentarse en tres formas: incorporado a las disposiciones mentales y corporales, objetivado en forma de bienes culturales, y por último, institucionalizado, al estar reconocido por las instituciones políticas, como ocurre con los títulos académicos. Cuanto más objetivada esté la forma del capital, más fácil es su conversión en capital económico y, por tanto, más posibilidades hay de que se acumule según la lógica del interés.

El **capital cultural incorporado** es el más intransferible, está "hecho carne", es la forma de hablar, de andar, de saber hacer uso de las modas para siempre resultar elegante, distinguido..., el saber comportarse en las más variadas situaciones, y todo de forma no deliberada, no consciente, para no resultar pedante, pretencioso, hortera o cursi (por señalar algunos resultados de su búsqueda calculada). Por tanto, es una forma de capital sujeta a los límites del cuerpo físico de su poseedor, que no puede circular, es decir, no puede venderse de forma explícita en el mercado, aunque sea una habilidad por la que se puede obtener dinero (u otros recursos), como por ejemplo, pasando más fácilmente todas aquellas selecciones de personal que implican un reconocimiento de habitus como son las entrevistas para acceder a una beca o a un puesto de trabajo.

El **capital cultural objetivado**⁸, no está formado sólo por los bienes culturales, propiamente dichos, que podrían estar almacenados en las cajas de seguridad de un banco (como hacen algunas empresas de inversión), y que por tanto serían puro capital económico. Consiste en disponer de los "medios de consumo" de esos objetos culturales, de las disposiciones y conocimientos que permitan apreciarlos de forma legítima.

⁸El habitus se define como "los acondicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia [...], sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta". (PB, 1979: p. 92). Espero que quede claro, aparte del estilo rebuscado y confuso de PB, el habitus viene a ser un conjunto de formas de obrar, pensar y sentir relacionados con ciertas condiciones de existencia.

Por último, el **capital cultural institucionalizado** se asemeja a un título de una propiedad intransferible, pues certifica un valor homogéneo para todos los que lo poseen con un grado fácilmente medible de conversión en capital económico, como ocurre en la relación entre titulación académica y las escalas de funcionarios.

En cuanto al **capital social**, siguiendo el mismo texto de PB (1983), es el agregado de los recursos actuales o potenciales de que se dispone por pertenecer a un grupo, por la red social más o menos institucionalizada de que se disfrute, definición similar a la propuesta por Coleman (1990). Su volumen dependerá del tamaño de la red de conexiones que pueda movilizar y del volumen de las otras formas de capital que ese grupo posea. Por tanto, el capital social no es independiente completamente de otras formas de capital, aunque sí es irreducible a ellas. Esta red puede ser tanto implícita como estar bastante institucionalizada. Pueden ser amigos más o menos íntimos o miembros de un club con rígidas normas de acceso, siendo la nobleza -en épocas premodernas- la forma más institucionalizada de capital social. El acceso de nuevos miembros a la red puede variar por completo su definición⁹. Por esto, en las sociedades modernas, en las que es más difícil la exclusión explícita de una persona de un grupo, han surgido mecanismos que garantizan la homogeneidad de contactos sociales, como por ejemplo, mandar los hijos a determinada escuela, pasar las vacaciones y ratos de ocio en determinados lugares... de manera que los contactos más probables sean con personas de una posición social equivalente.

El **capital simbólico**¹⁰ es "la forma que toman los distintos tipos de capital en tanto que percibidos y reconocidos como legítimos" (PB, 1987), "*es este capital negado, reconocido como legítimo, es decir, no reconocido*" (PB, 1980; cursiva en el original), "es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie de capital" (PB, 1994: 108). Sería cualquier forma de capital en tanto que no reconocida como producto de una acumulación arbitraria, no reco-

⁹ Como ocurre en barrios WASP (blancos, anglosajones y protestantes) en EE.UU., cuando pasado cierto umbral de inmigrantes, que "contaminan" el capital social del vecindario (se redefine la red), los WASP, ante esta devaluación se marchan.

¹⁰ Curiosamente, en el artículo "The Forms of Capital" (1983) no aparece el capital simbólico, aunque de entrada nos avisa que no intenta hacer una taxología. La definición aquí empleada la enuncia de pasada en el artículo citado (1987).

nocimiento debido a los esquemas de percepción generados en el seno de los campos en los que ese tipo de capital produce efectos; por tanto, su posesión es percibida como natural. PB (1977) ilustra este tipo de capital con la Duquesa de Guermantes (personaje de Proust), que haga lo que haga siempre será distinguido, porque lleva incorporada en su forma de ser unas disposiciones totalmente distinguidas.

Este capital opera según la lógica de la distinción, la diferenciación, por lo que es vano perseguir su igual distribución. Sus derechos son mucho más difusos, pues a diferencia del económico no están definidos/defendidos por las instituciones políticas, y normalmente están vinculados a la persona o a la posición social. No puede circular (comprar y venderse como cualquier mercancía), aunque produce un "efecto halo", el cual proporciona cierto valor a las personas que se relacionan con el propietario, como ocurre cuando se es amigo, o subordinado, de una persona con prestigio. Es la forma que adoptan el resto de especies de capital cuando su posesión es percibida como "natural"¹¹, donde "natural" quiere decir según los esquemas necesarios para participar en los campos donde ese capital produce efectos.

Podemos apreciar que las diferentes formas del capital se definen sobre **dos dimensiones: interés vs. desinterés** (que como ya vimos equivale a decir racionalidad mercantil vs. racionalidad del don o del intercambio puramente social) según sea su acumulación y circulación, por un lado, e **institucionalización vs. no institucionalización** de los derechos del capital, por otro lado. Las distintas especies de recursos sociales, ya sean objetivos o subjetivos, podrían situarse sobre estos ejes. El dinero estaría muy escorado hacia los polos mercantil e institucional, mientras que las redes de amigos íntimos estarían muy escoradas al polo del don y no institucional. Las relaciones familiares se sitúan en el polo institucional y en el don, en las sociedades occidentales contemporáneas, pero en aquellas donde los matrimonios se fundan en la conveniencia, el recurso de la familia estaría más cerca del polo mercantil. Existiría una **tercera dimensión** a la que la "alquimia social" envía cualquiera de las formas legítimamente adquiridas: el **capital simbólico**. El capital económico de Mario Conde, (arribista financiero sin escrúpulos enriquecido rápidamente y posteriormente descubiertas sus estafas) en su época de auge también era capital simbólico, pues se le suponía apropiado gracias a su astucia para adquirirlo de forma legítima. Este tercer eje sería el del tipo de fuerza que los po-

¹¹ Ortega y Gasset (1930) era un gran creyente en el capital simbólico. Cuando comenta las diferencias entre nobleza o elites y masa, da por supuesto el valor de la nobleza; el populacho nunca alcanzará la distinción de los nobles.

seedores del capital deben ejercitar para hacer valer sus derechos, y se movería entre los **polos del poder y la dominación**, es decir, la imposición de la propia voluntad por el recurso de la fuerza o por el recurso de la legitimidad.

Aunque PB no explicita de esta forma su concepción del capital, lo que obtenemos con estos tres principios es una herramienta típicamente bourdiana, un **esquema generador** que a la vez que explica el funcionamiento de las distintas especies de capital, las clasifica, y nos permite tratar con todo tipo de recursos susceptibles de producir algún efecto social, aunque no aparezcan en el esquema.

En los países de capitalismo avanzado, dos son las especies de capital que jerarquizan la estructura social de sus sociedades: el capital económico y el capital cultural. Por supuesto, esto no quiere decir que todas las sociedades se estructuren sobre estas especies de capital. PB (1994) aclara que para estudiar la estructura social de los regímenes de socialismo real cabe esperar que el eje del capital económico no sea muy relevante, siendo, por el contrario, mucho más importante el capital social, en su forma de capital político¹². Lo mismo viene a decir de las socialdemocracias nórdicas. Por tanto, en contra de las acusaciones de falta de validez externa de su teoría, PB considera que su método es lo suficientemente general como para estudiar cualquier formación social, es tan adecuado para estudiar Japón como para estudiar la Kabila.

A igualdad de volumen de capital¹³ (en la misma clase social), **la composición de capital marca las diferencias entre fracciones de la misma clase** (PB, 1977). Por ejemplo, en las sociedades capitalistas, la clase dominante, la que dispone de mayor volumen de capital, se compone de al menos dos fracciones, aquellos con más capital económico (la burguesía) frente a aquellos con mayor capital cultural (los artistas).

Como **principios de jerarquización**, ambas formas de capital son independientes y opuestas. Independientes, en tanto que la acumulación de uno de ellas no supone necesaria-

¹² Llama la atención la poca importancia que PB presta al capital político.

¹³ Debido a la dificultad de encontrar un equivalente práctico, empírico, de las diferentes formas de capital -a pesar de que el equivalente universal sea el tiempo socialmente necesario de trabajo- debería entenderse la afirmación "a igual volumen de capital" más bien como una metáfora para referirse a clases que ocupan lugares equivalentes en las distribuciones de las distintas especies de capital.

mente la acumulación de la otra. Opuestas, porque aquellos con un gran volumen relativo de una de las dos especies de capital no reconocen como superiores o iguales a aquellos que poseen un gran volumen relativo de la otra especie de capital (típica oposición entre intelectuales críticos y gran burguesía). La oposición entre ambas especies de capital responde, en última instancia, a las oposiciones fundamentales de la cultura occidental¹⁴, que se derivan de la oposición básica entre alma y carne (PAZOS, 1995), y que se manifiesta en otras oposiciones, como materia e intelecto o energía e información. Esta oposición se reproduce en todos los campos.

La independencia formal, "teórica" no supone una independencia práctica, debido a la subordinación del capital cultural al económico, en tanto que su extensión a más espacios sociales y la objetivación -reconocimiento- más definida del económico facilitan su tarea de acumulación y transformación en otras especies de capital, mientras que el ámbito del capital cultural es más reducido, por lo cual éste queda como dominado frente a aquél (MARTÍN, 1993).

LA HISTORIA

Es la historia de las trayectorias que han posibilitado el volumen y la estructura de capital presente, a través de estrategias de acumulación y reconversión del capital en sus distintas formas. La historia contribuye a definir las expectativas de cada actor a partir de su posición de origen (nivel micro) y que modifican el conjunto de la estructura social (nivel macro). Por ejemplo, dos obreros en la misma empresa, con el mismo nivel de estudios, pueden tener expectativas distintas sobre su carrera profesional según su origen social: es más probable que aquel cuyo padre sea obrero se preocupe menos por la promoción que aquel cuyo padre sea empleado de oficina (SABEL, 1985). Estas estrategias micro contribuyen a la reproducción de la estructura social.

ASPECTOS MICRO DEL CAPITAL

Hasta ahora, hemos expuesto la relevancia del capital como concepto macro, en tanto que es el eje de la estratificación social. Es fundamental también **en lo micro**, como explicación de las prácticas sociales. La **maximización del capital** es el motivo que explica las prácticas de los actores, pues a cada causa le corresponde una fuerza, y esa fuerza es la maxi-

¹⁴ Esta búsqueda de oposiciones binarias es un resultado de la formación etnográfica y estructuralista de PB.

mización de capital. Una vez que valoran una especie de capital, o determinada combinación de sus especies, debido a la predisposición de su habitus, todas sus estrategias, todas sus prácticas, deben ser interpretadas como movidas por el “ansia” de acumulación de ese capital¹⁵, de incrementar su valor ganando legitimidad, mantenerlo y reproducirlo. El hecho de que toda práctica sea interesada -aunque no se revele así al actor- según unos esquemas de percepción y valoración producidos por condicionamientos de existencia (habitus), aunque no de forma consciente, es el elemento que las unifica, que les da coherencia¹⁶.

Quizás éste sea otro de los puntos débiles de PB, cayendo en algo que el mismo tanto critica: la naturalización de las relaciones sociales. El paradigma bourdiano considera en todo momento cómo se construyen distintos espacios sociales que generan habitus, cómo los principios de acción y percepción están sujetos a esos habitus, pero da por supuesto que una vez están dados estos elementos sociales, históricos, juega el **"mecanismo natural" de maximización de beneficios** (estrategias de acumulación y reproducción de capital en la especie valorada), intercultural e intertemporal, bien del individuo, bien de su grupo (LIPUMA, 1993; PAZOS, 1995). Precisamente se debe a esta perspectiva el que PB diga que su tarea es construir “una economía generalizada de las prácticas sociales” (PB, 1972), donde tendrían cabida las esferas no mercantilizadas del espacio social. En este sentido, hay similitudes con BECKER (1976), a pesar de las grandes diferencias que existen entre ambos. Consideran que el móvil básico de toda conducta es el interés (aunque sea histórico y no reconocido por los agentes para PB). Para PB, su diferencia con las propuestas de elección racional está en los intereses “desinteresados”, no conscientes, y que el interés no es universal, sino histórico, pero esto no supone un inconveniente insalvable para dicho paradigma, en el que se puede acudir al concepto de preferencia revelada, como bien señala CALHOUN (1993).

Por último, señalar que parece como si toda desigualdad social puede ser interpretada como desigualdad de capital. Otros elementos característicos de la estratificación social, como el género, la etnia o la edad, que pueden ser tratados como distintas fuentes de desigualdad, reducibles a desigualdad de capital -de poder-, en tanto que definiciones sociales que permiten

¹⁵ En este sentido recuerda a Veblen (1944) y su explicación de la conducta por la necesidad de emulación. Es una noción ampliamente asentada que el trabajo de Bourdieu es “heredero” directo de este autor

¹⁶ ¿Qué ocurre con los comportamientos puramente dilapidadores de toda especie de capital, y que por tanto no se explican ni por la lógica del don? ¿Debemos entender que existen habitus suicidas socialmente?. Puede argumentarse que esta posibilidad teórica es empíricamente despreciable, sería sólo un residuo de la explicación

el acceso diferenciado a recursos escasos y valorados. Teóricamente podría pensarse un mundo en el que estas características adscriptivas no proporcionasen beneficios o penalizaciones, y por tanto no serían capital. Además, hay que entender la relación entre género, edad, etnia y otras posibles características adscriptivas con el capital como sistémica, no como causal. Es decir, la misma edad puede tomar sentidos muy distintos según el volumen y la estructura del capital, o según el género: sesenta y cinco años de edad no son iguales para un albañil que para un médico.

LA CLASE SOCIAL

La clase social no es una realidad de la sociedad, **sino una categoría de la sociología**, según PB (1987). Sobre el espacio social definido por el capital (su volumen, historia y trayectoria), el sociólogo, en función de los objetivos de su investigación, puede agrupar a los individuos que estén próximos y sean iguales en las características pertinentes de lo que esté estudiando. De esta forma son muchas las clases sociales que podemos encontrar no sólo a lo largo de las distintas investigaciones de PB, sino también en una sola, como *La distinción*, donde no solo diferencia burguesía, pequeña burguesía y clase obrera, sino que puede llegar a encontrar múltiples fracciones de clase. Por ejemplo, en el capítulo V del mencionado libro, habla de vieja y nueva burguesías, profesores, intelectuales, artistas e ingenieros maduros y jóvenes; todas estas etiquetas son usadas porque aprecia diferencias pertinentes entre distintos grupos de las clases dominantes según sus estilos de vida¹⁷.

Para PB, “la clase social (en sí) es inseparablemente una clase de individuos biológicos dotados del mismo habitus [...] todos los miembros de una misma clase tienen mayor número de probabilidades que cualquier miembro de otra de enfrentarse a situaciones más frecuentes”

¹⁷ Los estilos de vida que presenta en esa investigación los podríamos situar sobre dos ejes independientes (que PB no hace explícitos): un eje estaría compuesto por los polos ascético-hedónico, mientras que otro lo sería de reivindicación o distanciamiento de lo popular. Las fracciones de la clase dominante se colocarían en estos ejes en función del volumen, historia y composición relativa de su capital. Los grupos con alto capital cultural estarían cerca de la reivindicación de lo popular, por buscar una oposición al principio dominante de jerarquización que es el capital económico, como ocurre con profesores, intelectuales y artistas. El polo ascético y hedónico está más relacionado con la historia del grupo. Los grupos más recientes, ya sea por edad de sus miembros o por la edad histórica del colectivo, son más propensos a estar cerca del polo hedónico, como artistas, nueva burguesía, profesionales liberales e ingenieros jóvenes.

(PB, 1980), que más adelante matiza diciendo “los que ocupan la misma posición tienen la misma probabilidad de tener el mismo habitus” (PB, 1987). Los individuos llevan incorporados habitus en función de su posición social. Y las clases están formadas por individuos con el mismo habitus, o afinando, con alta probabilidad de que así sea. Esto hace que el habitus sea el eslabón entre las prácticas (que genera) y la estructura social (que lo genera).

No es difícil caer en la confusión de que habitus y clase son los mismos conceptos, ya que los individuos son a la vez portadores de habitus y las clases están formadas por agrupaciones de individuos con el mismo, confusión más probable en tanto que el habitus se adjetiva con la clase social (habitus pequeño burgués, de nueva clase media, de proletariado, etc...). La diferencia estriba en que la clase es un agregado de individuos homogéneos, mientras que el habitus es el conjunto de esquemas mentales y disposiciones corporales incorporados que “portan” los individuos.

¿Cómo sabemos cuando un agregado de individuos es **homogéneo**? Agotando las **diferencias pertinentes**. Una vez que se plantea un problema de investigación, veremos cuáles son las posiciones sociales relevantes y en qué se diferencian. Así, en *La distinción*, encontramos que lo mismo se habla de burguesía que de muchas de sus fracciones, como ya hemos dicho. Se habla de burguesía si se opone a pequeña burguesía, para estudiar las estrategias arribistas o anticipadoras de ésta. Pero se habla de fracciones de la burguesía si el objeto de la investigación es revelar los distintos principios de dominación de las clases dominantes.

Por ejemplo, un caso de sociología de la educación: el sentido que tiene para una familia el que su hijo estudie o no en la universidad. Podemos lanzar la siguiente hipótesis: un hijo estudiando en la universidad puede ser un destino “natural”, una inversión necesaria, una inversión a realizar si el hijo se lo merece o una pura excentricidad. Agotamos las diferencias pertinentes entre estos posibles sentidos de una misma práctica en cuatro grupos respectivamente: burguesía, pequeña burguesía, aristocracia obrera y lumpen-proletariado. Si el problema hubiera sido rendimiento en la escuela primaria, quizás podríamos fusionar las dos categorías más “bajas”, pues ambas sufren los mismos problemas de distancia entre la cultura que se aprende y vive en el hogar y la cultura que se enseña en la escuela.

Este reconocimiento de la clase como objeto construido, bien fundado en la realidad, permite superar la dicotomía entre teorías que hablan de las clases sociales frente a la mera

estratificación de variables (PB, 1977). Por un lado, la clase no es un puro artefacto teórico, es un conjunto de individuos que comparten ciertas características estructurales (no solo grupos definidos por fronteras más o menos arbitrarias sobre una propiedad continua: ingresos, prestigio, etc...) y que son iguales en ciertos aspectos relevantes. Este sería el lado objetivista de su concepto de clase social. Por otro lado, estas diferencias sí se pueden definir sobre distribuciones de probabilidad continuas, como ocurre con las meras estratificaciones de datos.

¿Y qué pasa con **las clases para sí**? Una clase con conciencia de clase, es decir, que sabe de su existencia y actúa colectivamente, es un producto de una elaboración consciente, bien de los miembros de la clase, bien de los miembros de otra clase con interés en movilizarla. La posibilidad de esta movilización y su éxito dependen no solo de la eficacia del trabajo político de construcción de la clase sino también de la proximidad en el espacio social de los individuos que se pretenda agrupar en la movilización.

OPERACIONALIZACIÓN DE LA CLASE

¿Cómo definir empíricamente la clase social? Tomando como variables aproximadas de la clase aquellas variables que nos puedan medir el volumen, la estructura y la historia del capital, lo que significa operacionalizarlos como las variables clásicas de los estudios cuantitativos, privilegiando la variable ocupación, debido a que es una buena *proxy* de la posición en la estructura social, a la que se pueden añadir otras como un cruce de ingresos, nivel educativo, así como de otras variables sociodemográficas (edad, tamaño de hábitat, sexo, región...), no sólo de un individuo, sino también de sus ancestros y descendientes, siendo el propio análisis el que diga qué grupos es pertinente considerar en cada campo. Por tanto, la validez externa entre investigaciones se limita al método de construcción de clases sociales (agrupar posiciones objetivas en la estructura social en función de que haya diferencias pertinentes entre las prácticas estudiadas y su asociación con la mencionada estructura social o no), pero no a la tipología de clases sociales.

Jenkins (1992) considera que esta forma de trabajar con las clases sociales corre el riesgo de llevar a explicaciones circulares: si queremos identificar distintos estilos de vida, lo normal es agrupar la población por algún criterio relacionado con la ocupación y el estatus de empleo, que son las variables con que se define la clase. Considera este autor que la agrupación de estilos de vida debería producirse por otra variable, como pautas de interacción social o de autoidentidad, para luego averiguar si estos estilos de vida coinciden con posiciones en el espa-

cio social. Por lo tanto, no ha entendido a PB, pues lo que explica la clase no es solo el estilo de vida de determinado estrato social, sino las relaciones de sentido entre las prácticas de los distintos grupos y la posición social, como señalamos en el ejemplo del hijo en la universidad.

Lo que sí es cierto que no está del todo claro en la obra de PB es cómo ciertas posiciones en la estructura social generan cierto tipo de prácticas y no otras, y así se configuran grupos homogéneos. Nos encontramos con una indeterminación en el concepto de habitus que todo permite, y que sólo se puede solucionar atendiendo más a su "microfísica": sabemos que hay relación entre posiciones en el espacio social y estilos de vida, pero no sabemos los mecanismos por los que esto se genera. Parece que para explicar la relación entre estilos de vida y posición social debemos considerar que los agentes desarrollan estrategias que intentan o bien imponer como criterio de valoración la especie de capital en la que son dominantes (típicas luchas entre fracciones de las clases dominantes) o bien aceptar los principios establecidos de valoración, pero al mismo tiempo ora adaptados (y 'desnaturalizados', estrategia de las clases medias) ora generando unos principios paralelos para relacionarse con el resto de pares (como parece ser que describe la cultura obrera en el capítulo VII de *La distinción*), manteniendo ambivalencia en cuanto a la valoración de los principios dominantes (no se aceptan entre el grupo de pares, pero sí cuando cada agente se relaciona por separado en el resto del espacio social¹⁸).

Como vemos, la definición operativa de la clase bourdiana es un tanto confusa. Un ejemplo, al contrario, es el marxismo analítico: cuando se habla de clase social, se hace referencia a un concepto cuya construcción teórica, formal, está muy bien definida, aunque pueda estar en permanente reelaboración, y ser totalmente discutible. Pero para PB la clase siempre se define a través del trabajo empírico, mediante técnicas estadísticas que muestran regularidades objetivas y a través de técnicas cualitativas que capturan el sentido de las prácticas objetivadas, captando cuáles son las oposiciones pertinentes.

BOURDIEU Y "OTRAS CLASES SOCIALES"

Hay una importante relación con la clase social en **sentido weberiano**. Según Weber, la clase social se define como un grupo de individuos con expectativas similares debido a los recursos de que disponen y a su posición en el mercado de trabajo (Weber, 1922). Las defini-

¹⁸ Los modales percibidos como distinguidos en grupos sociales dominantes puede ser vistos como amanerados cuando se practican entre pares, por ejemplo.

ciones se parecen en que en función de la posición social hay diferentes probabilidades de llegar a determinadas posiciones sociales, de vivir conforme a ciertos estilos de vida. Pero para PB “los ‘grupos de estatus’ fundados en un estilo de vida no son, como creía Max Weber, una especie de grupo diferente de clases, sino unas clases dominantes *negadas* o, si se prefiere, sublimadas y, por ello, legitimadas” (PB, 1980).

En cuanto a la clase social marxiana, las diferencias son obvias: en la tradición marxiana, las clases son un hecho social, no un hecho sociológico. Para Marx, la clase se define como un grupo de individuos con intereses objetivos antagónicos, definidos según la posición que ocupen en la relaciones de producción. Existen en tanto que haya modos de producción que generen intereses enfrentados en los agentes implicados. Bourdieu considera que esta definición “lleva a cabo un ‘salto mortal’ de la existencia en teoría a la existencia en práctica [confunde] las cosas de la lógica con la lógica de las cosas [acusación de Marx al idealismo hegeliano]” (PB, p. 23; 1994). Pero Marx, según PB, produjo un fuerte *efecto de teoría*, “efecto propiamente político que consiste en mostrar una ‘realidad’ que no existe completamente mientras no se la conozca y reconozca”, es decir, nombrando las clases, Marx ayudó a la movilización de agentes próximos en el espacio social.

La diferencia entre la propuesta bourdiana y otras propuestas no esencialistas de las clases sociales está en que PB propone un **esquema generador** de clases sociales en vez de una simple estratificación o clasificación *ad hoc* de variables, de unos principios de diferenciación del espacio social, que en las principales sociedades del capitalismo avanzado son el capital económico y el capital cultural, pero que en otras sociedades estos principios pueden ser otros, como ya dijimos, en los países de socialismo real o en las socialdemocracias nórdicas (mientras dichos regímenes existieron) el capital económico puede no ser tan relevante y funcionar mejor el capital social, en su forma de capital político (PB, 1994). También vimos la relevancia de que las posibles diferencias de grupos sociales se deben a la posición en el espacio social, y que el número de grupos relevantes no se puede definir a priori, sino que varía en cada campo de estudio. La intención de PB (1994) es que este esquema generador sirva **tanto para explicar como para clasificar**, al igual que ocurre en ciencias naturales, donde una buena clasificación no sólo es explicativa, sino que incluso puede predecir hechos que todavía no se conocen, como por ejemplo ha ocurrido con la Tabla Periódica de los Elementos.

CONCLUSIONES

Si nos olvidamos de los problemas que plantea el concepto de capital desde una perspectiva marxiana y consideramos que la posición social de los individuos es una función de la composición de los poderes que detentan en el conjunto de los espacios sociales, la definición de clase social que obtenemos es mucho más flexible y general que versiones reduccionistas que intentan limitar el concepto de clase a la posición ocupada en el proceso de producción.

La flexibilidad de este concepto de clase se debe tanto a que considera que las clases son un producto teórico como a que el número de clases a considerar depende de las diferencias pertinentes entre grupos sociales en el ámbito estudiado.

Podemos seguir hablando de una análisis de clases y no de una mera producción de grupos resultado de estratificar variables debido a que debe existir coherencia entre los grupos obtenidos en el análisis y el esquema generador de las clases, cuyo principio es la composición del capital de los grupos estudiados.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANSART, Pierre (1990): Les sociologies contemporaines. Éditions du Seuil.
- BECKER, Gary (1976): "El enfoque económico del comportamiento humano" Información Comercial Española, nº 557 (1980).
- BOURDIEU, Pierre (1970) La reproducción. Laia; Barcelona, 1977.
- BOURDIEU, Pierre (1971): "The Markets of Symbolic Goods", en The Field of Cultural Production, , 1993.
- BOURDIEU, Pierre (1977): La distinción. Taurus; Madrid, 1986.
- BOURDIEU, Pierre (1983): "The forms of capital". En John G. Richardson (ed.), Handbook of Theory and research for the Sociology of Education. Greenwood; New York, 1986.
- BOURDIEU, Pierre (1980): El sentido práctico. Taurus; Madrid, 1991.
- BOURDIEU, Pierre (1987): "What Makes a Social Class? On The Theroetical and Practical Existence Of Groups", Berkeley Journal of Sociology, vol. XXXII.
- BOURDIEU, Pierre (1972): Outline of a Theory of Practice. Cambridge University Press; Cambridge.
- BOURDIEU, Pierre (1994): Razones prácticas. Anagrama; Barcelona, 1997.
- BOURDIEU, Pierre & WACQUANT, Loïc J. D. (1992): An Invitation to Reflexive Sociology. The University of Chicago Press, Chicago.
- BRUBAKER, Rogers (1993): "Social Theory as Habitus", en CALHOUN et al.
- CALHOUN, C., LIPUMA, E. Y POSTONE, M.(Ed.) (1993): Bourdieu: Critical Perspectives. Polity Press; Oxford.
- CARABAÑA, Julio (1995): Educación y estructura social. Seminario de doctorado impartido en el Departamento de Sociología III, Facultad de Educación de la Universidad Complutense.
- CICOUREL, A. V. (1993): "Aspects of Structural and Processual Theories of Knowledge" en Calhoun et al.
- COLEMAN, James (1990): Foundations of Social Theory. Harvard University Press; Harvard.
- DREYFUS, H. and RABINOW, P. (1993): "Can there be a Science of Existential Structure and Social Meaning?" en CALHOUM et al. Ed.
- HEATH (1976): Rational Choice and Social Exchange.
- JENKINS, Richard (1992): Pierre Bourdieu. Routledge; London.
- LASH, Scott (1993): "Pierre Bourdieu: Cultural Economy and Social Change" en Calghoun et al.
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1993): Estrategias de juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales. Tesis Doctoral leída en el Departamento de Sociología IV de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍN CRIADO, Enrique e IZQUIERDO MARTÍN, Javier (1992): "Sociología de la gestión empresarial de la mano de obra", Sociología del Trabajo, nueva época, otoño-invierno, nº 17.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1845): La ideología alemana. Grijalbo; Barcelona, 1972.
- MARX, Kalr (1866): El capital. Cap VI. Inédito. Siglo XXI; Madrid, 1985.
- ORTEGA Y GASSET (1930): La rebelión de las masas. Alianza; Madrid, 1998.
- PAZOS, ÁLVARO (1995): La construcción transcultural del individualismo, seminario impartido en el Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.
- PAZOS, ÁLVARO (1995): "Recensión sobre *Raisons pratiques. Sur la thérie de l'action*, de P. Bourdieu", REIS, Nº 69, Enero-marzo.

- POLANYI, (1944): La gran transformación. Ediciones La Piqueta; Madrid, 1989.
- SABEL (1985): Trabajo y política. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; Madrid.
- VEBLEN, (1899): Teoría de la clase ociosa. Fondo de Cultura Económica; México, 1974.
- WEBER, M. (1922): Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica; México, 1984.